Lit. de J. Donon, Madrid.

LA EMPERATRIZ CARLOTA

Lit. de N. Gonz.z Jacometrezo 44, Madrid

Garcia dib.o y lit.o

SAN LUIS DE POTOSI,
vista tomada desde la hacienda de la Teneria.

la chispa de la inteligencia, si no de la sagacidad. Sonríe siempre, y esto que indudablemente le atrae voluntades, oscurece las prendas físicas del rostro, pues teniendo el lábio superior partido le desfigura la boca, cuyos dientes son grandes é irregulares.

»El acento es marcadísimamente austriaco, pero dulce y fácil, con cierta cadencia que sin tocar en lo monótono, agrada y cautiva. El francés lo habla con dificultad, no sé si por cálculo ó acaso por temor: diríase que al espresarse en aquella lengua le impele la gratitud más bien que la espontaneidad. Pero cuando se entrega al italiano, aparte de la exageracion gutural, es un romano con el cadencioso dejo florentino y algo del meloso veneciano: entónces agrada doblemente. Le he oido algunas frases en español; pero se vé que lo ha practicado poco, si bien parece comprenderlo. De talento debe tener mucho; pero de astucia y lo que comunmente llamamos sagacidad, me parece que dispone poco, y si no me equivoco, será una fatalidad para el nuevo emperador; pues las personas que hoy le rodean, las que más tarde le circundarán y los súbditos que ha aceptado, no se hallan desprovistos ciertamente de aquellas cualidades. Viste una levita-uniforme, parecido, hasta en la faja con cordones, á la que usan nuestros generales.

»La princesa Carlota es una jóven de veinticuatro años, bella y graciosa. En todas sus acciones se revela la persona real, pero al mismo tiempo inspira cariño y respetuosa confianza la modestia con que se presenta y el pudor con que mira y devuelve los saludos que se le hacen. Yo no sé por qué al pasar la vista de *él* á *ella* se cae en una melancolía inesplicable; se siente uno inclinado á la compasion cuando todo debia predisponer á lo contrario. Tengo la desgracia de ser buen fisonomista y de decir todo lo que siento; ¿por qué, pues, he de ocultarles que he creido adivinar en el bello rostro de la nueva emperatriz el sentimiento contrario que en el de su esposo? ¿Será verdad lo que alguien ha indicado de que al ir al territorio turbulento de la que fué tantos años República, sobra en el *uno* la voluntad que falta en la *otra*? ¡Ojalá no sea, al ménos por esta vez, exácta la vulgar creencia de que en la mujer el instinto de lo futuro es más claro y exácto que en el hombre! (1).»

CAPÍTULO III.

Carácter de la guerra iniciada por Juarez contra los franceses.—Instalacion del gobierno republicano en San Luis de Potosí: sus primeros actos.—Proclama de Juarez de 10 de Junio de 1863.—Medidas que toma el ministro Berriozabal para fomentar la organizacion de nuevas fuerzas militares.—Actividad del gobierno republicano y de sus delegados.—Manifiesto de Doblado.—Protesta de la Diputacion permanente.—Nota del ministro de Estado, Lafuente.—Situacion y fuerzas de los elementos republicanos á principios de Octubre de 1863.

I.

Desde la entrada de los franceses en Méjico hasta la toma de Querétaro, la historia de la guerra de Méjico se complica, y á medida que el tiempo trascurre, se vá haciendo más difícil abarcarla en sus múltiples y variadas peripecias. La toma de Puebla, en cuya ciudad estaban reconcentradas las verdaderas fuerzas militares de la República, desmoralizó al ejército nacional; y la entrada en Méjico del ejército francés hizo perder en los primeros momentos la gran influencia moral que Juarez ejercia sobre su país. Para los espíritus pusilánimes, para los indiferentes, para los adoradores del éxito, para todos los hombres en fin que consideran el patriotismo como cuestion de conveniencia, y el número de éstos ha sido por desgracia exorbitante en todos los tiempos y en todos los paises, cuanto quedaba ya que hacer despues del desastre de Puebla, consistia, si no en resignarse y someterse, en transijir con la dominacion estranjera y aceptar los hechos consumados. Así es que Juarez se vió por de pronto casi abandonado de todos: medio desprestigiado ante los ojos de los hombres de escasa inteligencia ó de tibio patriotismo; sin soldados y sin generales, puesto que unos y otros habian caido prisioneros en Puebla; sin recursos fijos y permanentes; teniendo que luchar con fuerzas disciplinadas y aguerridas, mandadas por espertos generales, y sin un verdadero centro de resistencia y de accion.

(1) Véase *La Época* de 26 de Abril de 1864.